

introducción de un determinado número de alpacas. El inglés Leeds intentó esta empresa que era muy difícil, pues los gobiernos de Bolivia y del Perú habían prohibido severamente la exportación de alpacas vivas, y por lo tanto, hicieron vigilar muy cuidadosamente á Leeds, cuyos propósitos conocían. A pesar de estos obstáculos y después de inútiles y costosas tentativas, el emprendedor inglés logró llevar á la Australia 300 alpacas vivas. Cinco años después, habiendo el gobierno gastado ya 15,000 libras esterlinas, tan solo quedaba una docena de dichos animales vivos, y sus descendientes, en número de 450, se hallaban en muy mal estado. Por lo tanto, se resolvió vender el rebaño lo más pronto posible, ó deshacerse de él de un modo ó de otro, porque su manutención ocasionaba gastos considerables.

Tschudi duda que en Europa pueda dar buenos resultados la aclimatación en grande escala, pues la alpaca no puede prescindir de vivir libre en dilatadas praderas. Me parece posible que en las altas montañas del mediodía de Europa haya puntos que reúnan todas las condiciones para la prosperidad de estos animales; pero yo tampoco creo que pueda ser ventajosa la introducción de estos cuadrúpedos, prescindiendo de que semejantes puntos podrían aprovecharse mejor con animales indígenas que con alpacas, las cuales no se someten al yugo del hombre sino con gran trabajo.

Por lo demás, estos rumiantes prestan ciertos servicios, por los cuales no podemos menos de considerarlos como animales útiles. Son fuertes, bastante sobrios, se reproducen rápidamente, pues la hembra pare á los once meses, y producen, además de una excelente lana, la cual se paga ya en la costa occidental á 375 francos el quintal, una carne muy sabrosa. Los que viven en establos no se utilizan como animales de carga, y solo se tienen por la lana y la carne. Para obtener los que sirven para llevar carga, se reúnen todos los años los rebaños y se trasquilan, lo que no es muy fácil con cuadrúpedos tan tercos; después se dejan de nuevo libres y se les concede una vida medio salvaje, que es la más propia para ellos.

LA VICUÑA—AUCHENIA VICUNNA

CARACTÉRES.—«La vicuña (fig. 211), dice Tschudi, es más graciosa que las llamas: su tamaño es intermedio entre el de este animal y el de la alpaca, pero se distingue de ambos por tener el pelo muy fino, más corto y crespo. La parte superior de la cabeza, la del cuello, el tronco y las ancas, son de un amarillo rojo (color vicuña); la parte inferior del cuello y la cara interna de los miembros, de un ocre claro; en el vientre y el pecho hay pelos blancos de 0^m, 14 de largo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Durante la estación húmeda permanecen las vicuñas en las cimas de las Cordilleras, donde solo crecen escasas plantas. Sus pies son blandos y delicados, y por eso no frecuentan más que los sitios cubiertos de yerba, alejándose de los terrenos pedregosos, de los glaciares y de los campos de nieve: en la estación calurosa bajan á los valles. Parece una paradoja que el animal busque en invierno los países fríos y en verano los cálidos; mas el hecho se explica perfectamente: durante la sequía están completamente peladas las cimas de las Cordilleras, y solo en los valles, á orilla de los estanques y de los pantanos, encuentran estos animales el alimento necesario. Comen casi todo el día, siendo muy raro ver á un individuo descansar.

»En el período del celo empuñan los machos encarnizadas luchas para posesionarse de una manada, que suele constar de seis á quince hembras, dirigidas por un solo macho. Este permanece continuamente á dos ó tres pasos de los animales

y vela por su seguridad mientras pacen: al menor peligro lanza un silbido agudo y emprende la retirada; los demás se reúnen, vuelven la cabeza del lado donde se teme el riesgo, se acercan algunos pasos, y luego huyen presurosos. El macho cubre la retirada, y se detiene á veces para observar al enemigo.

»La carrera de la vicuña consiste en un galope, mas no bastante rápido para que no pueda alcanzarla un buen caballo, cuando la persigue por las pampas. No sucede lo mismo en la montaña: las vicuñas corren con más ligereza que el cuadrúpedo, aunque suban por una pendiente.

»Las hembras recompensan la solícita vigilancia de su guía manifestándole una fidelidad y un afecto poco comunes. Si le hieren ó sucumbe, corren todas al sitio donde se halla, le rodean silbando, y se dejan matar sin emprender la fuga; pero si la bala hiera á una hembra, toda la manada se aleja. Las hembras de los guanacos, por el contrario, se dispersan cuando el macho muere.

»En febrero pare la hembra un hijuelo, cuya ligereza y resistencia para la fatiga son verdaderamente extraordinarias.

»En 1842 sorprendimos en las alturas de Chacapalca á una vicuña hembra, que daba de mamar á su hijuelo, y en seguida emprendió la fuga con él, obligándole á correr delante de ella. Nosotros nos lanzamos en su persecución, acompañados de un amigo que conocía perfectamente la localidad; íbamos montados en caballos de la Puna, que son muy buenos para esta caza; y corrimos tres horas casi siempre á galope, antes de conseguir separar á la madre de su hijuelo, del que nos apoderamos luego fácilmente. Vimos entonces que solo hacia algunas horas que había nacido; el cordón umbilical estaba fresco y aun lleno de sangre; y supusimos que la madre le dió á luz durante la noche. La pequeña vicuña fué trasladada por un indio á Chacapalca, y la alimentamos con leche y agua; creció rápidamente, mas por desgracia la mató un perro.

»Las vicuñas permanecen con su madre hasta la edad adulta; entonces se reúnen todas las hembras y ahuyentan á los machos jóvenes á mordiscos y coces. Estos forman luego manadas de veinticinco á treinta individuos, entre los cuales no reina la mejor armonía. Carecen de jefe; todos son desconfiados y vigilantes, y por lo mismo no puede el cazador acercarse sino con la mayor precaución, ni le es posible tampoco matar más de un individuo. Llegado el período del celo, comienza á dominar el mayor desorden; todos se pegan, se muerden y lanzan sonidos breves y desagradables, semejantes al relincho de angustia del caballo.

»Encuéntranse á veces vicuñas solitarias, á las que se puede uno acercarse fácilmente, alcanzarlas en un tiempo de galope cuando huyen, y cogerlas con el lazo. Los indios dicen que son dóciles porque las lombrices las atormentan, opinión cuya exactitud hemos reconocido al disecar uno de estos animales. El páncreas y el hígado estaban convertidos en una masa de gusanos intestinales; y nos inclinamos á creer, con los indios, que la causa del mal es la humedad de los pastos, puesto que solo se observa durante la estación de las lluvias.

»Difícil es describir el grito de la vicuña; pero es tal, que nunca se olvida, cuando se oye una vez. Cada especie emite un sonido particular, que podría distinguir al momento una persona práctica. El aire enrarecido de aquellas regiones permite oír estos gritos á una distancia á que no podría alcanzar la vista mas penetrante para divisar el animal.»

Acosta dice también que estos rumiantes son muy tímidos, y que huyen apenas ven al cazador ó á cualquier animal, echando á sus hijuelos por delante.

CAZA.—La multiplicación de las vicuñas es limitada, circunstancia que explica la prohibición de cazarlas impuesta por los Incas á sus súbditos.

Desde que los españoles penetraron en aquellos países, ha disminuido notablemente el número de vicuñas, porque las perseguían de continuo. Es verdad que los indios mataban también muchas; pero respetaban las hembras para no impedir la multiplicación de la especie.

Parece que las cosas han cambiado ahora, según vemos por el siguiente relato de Tschudi.

«Si hemos de creer á los indios, rara vez se sirven de las armas de fuego para matar las vicuñas. Organizan grandes cacerías, para las cuales debe proporcionar un hombre, por lo menos, cada familia de las mesetas; las viudas van también para servir de cocineras. Los expedicionarios llevan enormes paquetes de cuerdas y muchas estacas: llegados á una llanura conveniente, clavan estas en el suelo á la distancia de quince pasos una de otra, y entre ellas se tienden las cuerdas á la altura de unos 0^m, 80. De este modo se forma un círculo de cerca de media legua de extensión, en uno de cuyos lados se deja una abertura que tiene varios centenares de pasos de ancho; y las mujeres suspenden de las cuerdas telas de color, que agita el viento continuamente. Cuando están terminados los preparativos, sepáranse los hombres con el objeto de encaminar las manadas de vicuñas hacia las inmediaciones de la estacada, y apenas se ha reunido un número suficiente, se cierra aquella. Los tímidos animales no se atreven á lanzarse por encima de las telas que flotan, cazándolos fácilmente con las bolas. Este aparato se compone de tres bolas de plomo, ó de tres piedras, dos pesadas y mas ligera la otra, las cuales se atan al extremo de unas largas cuerdas hechas con tendones de vicuña. Se coge con una mano la bola mas ligera, se hace describir á las otras dos un círculo sobre la cabeza; acércase el cazador á la distancia de quince ó de veinte pasos del animal; suelta la bola de la mano, y todas tres girando siempre, van á tocar en el blanco, enredándose en él. Por lo regular se apunta á las patas posteriores, y se arrojan las bolas con tal fuerza, que el animal cae, sin serle posible hacer un movimiento. Se necesita suma agilidad y una gran práctica para poder servirse de esta arma singular, pues sucede á menudo que los que no saben manejarla bien se hieren peligrosamente ó dan un golpe al caballo. Las vicuñas así cogidas se matan en seguida, y su carne se distribuye por partes iguales entre los cazadores. El vellón se guarda para los sacerdotes.

»En 1820, Bolívar decretó una ley por la cual se prohibía matar vicuñas, permitiéndose solo el esquilmo; pero no se pudo poner en práctica, pues el animal es tan salvaje, que con dificultad se consigue cortar su lana.

»En tiempo de los Incas se organizaban cacerías en grande escala; reuníanse hasta 30,000 indios, los cuales debían dar una batida en una extensión de 20 á 25 millas para ahuyentar á las vicuñas hacia un inmenso espacio preparado como he dicho antes. A medida que se estrechaba el círculo doblábanse y se triplicaban las filas de los ojeadores, de tal manera que ninguna pieza podía escapar. Todos los animales dañinos, tales como el oso, el puma y el zorro eran muertos en el acto, y en cuanto á los corzos, los ciervos, las vicuñas y guanacos, no se inmolaba sino una parte de ellos. De este modo se cazaban hasta 40,000 cabezas. Cuando los guanacos llegan al círculo, derriban ó franquean la barrera, y detrás escapan las vicuñas, por lo cual se procura que no puedan entrar. La caza suele durar en la actualidad una semana: el número de vicuñas muertas no suele exceder por lo comun de cincuenta; pero en ciertas ocasiones se cogen varios centenares. Yo asistí durante cinco días á una de estas partidas, en la cual se cazaron ciento veintidos vicuñas; con el producto de sus pieles se construyó un nuevo altar en la iglesia.

CAUTIVIDAD.—«Las vicuñas pequeñas se domestican sin dificultad; son muy confiadas y se muestran sumamente cariñosas con su amo, siguiéndole paso á paso; pero cuando envejecen son de índole maligna y no se las puede conservar porque siempre arrojan la baba.

»Un sacerdote consiguió criar un par de vicuñas, y las tuvo cuatro años sin aparearlas. La hembra huyó después, llevando puesto el collar con un cabo de la cuerda que la sujetaba, y quiso introducirse en un rebaño de vicuñas salvajes; pero fué rechazada á mordiscos y manotazos, y se vió en la precisión de vagar sola por la meseta. Nosotros la encontrábamos á menudo, y siempre huía al acercarnos: el macho era mayor que todos cuantos yo había visto hasta entonces; tenía mucha fuerza; cuando álguien se aproximaba á él, poníase derecho apoyado en sus patas posteriores, y con un golpe de las delanteras derribaba al suelo al hombre mas vigoroso. No manifestó nunca el menor afecto á su amo, á pesar de los solícitos cuidados de este durante cinco años.»

USOS Y PRODUCTOS.—Ya en tiempo de Acosta tenían los indios costumbre de esquilmar á las vicuñas, para tejer con su lana cobertores que parecían de seda blanca, y duraban largo tiempo, pues no se necesitaba teñirlos. La ropa de esta tela era de mucho abrigo: aun hoy día se fabrican telas muy finas y fuertes, y sombreros.

Todas las llamas tienen el bezoar, tan buscado en otro tiempo, mera concreción intestinal, formada de carbonato, fosfato de cal, colesteroína y materias vegetales descompuestas, cuya importancia medicinal ha disminuido en razón directa del conocimiento de su verdadera naturaleza.

LOS MOSQUINOS

—MOSCHI

Varios naturalistas clasifican con los ciervos á estos pequeños rumiantes de graciosas formas; pero nosotros los presentaremos como una familia separada.

Las astas, las fosas lagrimales y el mechón de las patas traseras no existen en los mosquinos, cuya cola está poco desarrollada; tienen los machos un canino saliente en la mandíbula superior, unas veces largo y echado hacia fuera, otras corto é interior; este carácter les distingue de los otros rumiantes. Tienen de 14 á 15 vértebras dorsales, de 5 á 6 lumbares, de 4 á 6 sacras y 13 caudales. El estómago no tiene más que tres divisiones y en una sola especie se encuentra la cuarta, el libro; todas las otras partes blandas se asemejan á las de los antílopes y ciervos. Como los machos de esta especie y grupo tienen además en la región umbilical una bolsa que segrega almizcle, y esta no existe en los almizcleros enanos, se consideran actualmente ambos grupos como dos familias distintas. Los almizcleros se diferencian de los ciervos en la falta de cuernos y en la escasez de glándulas lagrimales, en la presencia de la hiel, y otros muchos rasgos distintivos, lo cual es más que suficiente para justificar la separación de ambas familias, hoy universalmente reconocida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan en los sitios más pedregosos de las altas montañas, rara vez cerca de los bosques, y menos aun en los valles, á los cuales no bajan sino cuando un invierno muy frío les priva de todo medio de subsistencia, obligándoles á buscar los países más ricos en vegetales. Las especies pequeñas buscan los espesos bosques de las montañas y los cantones pedregosos, cubiertos de maleza, aunque se hallen cerca de los puntos habitados. Los más de ellos viven solitarios; solo una especie forma grandes manadas.